

APPENDICULA. EN ISAÍAS PEQUEÑA ABREVIACIÓN, DE ALGUNOS CAPÍTULOS, DEL MANUSCRITO VERONENSE AHORA PRIMERA VEZ EDITADA.

1145 Un solo libro es de los doce Profetas: y lo que suelen hacer los Médicos en las enfermedades y en los heridos según el cuerpo, esto los Profetas, como médicos espirituales, en las heridas del alma y en los diversos pecados han acostumbrado hacer. A los doce Profetas se les describe como a un enfermo que, por su propio vicio, no quiso curarse, hasta la muerte; y después se narra que fue sanado por Cristo, quien es el verdadero médico, después de la muerte. Lo que los doce Profetas hacen por partes, y no obstante ellos mismos brevemente lo indican, manteniendo el mismo orden, esto los Mayores Profetas han acostumbrado hacer ampliamente. Esdras, que se interpreta como ayudante, y Zorobabel, que se interpreta como este príncipe en Babilonia, y Jesús, que en nuestra lengua suena como Salvador, precedieron en figura al Señor; para que lo que los otros Profetas no pudieron curar con sus libros medicinales, estos lo curaran y devolvieran al pueblo después de la cautividad.

(Cap. I.) Visión de Isaías. Por eso se llama visión, porque los Profetas conocen el futuro y con ojos espirituales contemplan la venida del Salvador: de ahí que en la antigüedad los Profetas eran llamados Videntes. Hijos de Amós. Muchos piensan que Amós, quien es el tercero de los doce Profetas, es el padre de Isaías, pero se equivocan gravemente: pues se escriben con letras diferentes en hebreo; uno con sade, otro con sin. Que vio sobre Judá y Jerusalén. Especialmente Isaías es enviado a las dos tribus, Judá y Benjamín; y Jerusalén: esto es, a la metrópoli de las dos tribus, la ciudad. En los días de Ozías, Jotam, Acaz, Ezequías, Reyes de Judá. Bajo todos estos, pues, que reinaron en Judá, se extendió su profecía: incluso en el mismo libro encontraremos qué visión fue dicha bajo qué rey. Esto según la Historia; según la tropología, sin embargo, se debe entender que lo que se dice a Samaria y a las diez tribus, se dice contra las herejías: lo que se dice contra Jerusalén, se dice contra la Iglesia. Esta es la primera inteligencia de la tropología: la segunda es otra: el alma que haya errado y, cayendo de la justicia, haya sucumbido a los vicios, se llama Efraín, se llama Samaria; pues se dice que se construyó vacas de oro, y se refiere a las diez tribus. Cualquiera que aún persevera en el propósito y no ha irrumpido en abierta locura, negando lo que se dice, y no obstante sucumbe a los vicios, es reprendido por el Profeta como Judá, en quien está la verdadera confesión de Dios, y como Jerusalén, que parece tener paz, para que se retire de los crímenes ocultos, no sea que también a él le venga la cautividad. Escuchen cielos, y oiga la tierra, porque el Señor ha hablado. Porque en el Cántico de Deuteronomio está escrito, en el tiempo en que Moisés, como nube del Señor, hablaba: Atiende cielo, y hablaré, y oiga la tierra las palabras de mi boca: espere como lluvia mi palabra, y desciendan como rocío mis palabras: y había dado la ley de Dios bajo estos testigos, a saber, el cielo y la tierra; esto es, a todas las criaturas que están incluidas en el cielo y la tierra: pues por la parte se indica el todo (sinecdóquicamente): lo que se contiene en las partes, porque todo está incluido, como hemos dicho. Cielo y tierra. Porque el pueblo ha transgredido la ley de Dios, llama de nuevo a los mismos testigos bajo los cuales fue dada la ley; para que, ya que el pueblo despreció escuchar, todas las criaturas escuchen. 1147 Escuchen cielos, y oiga la tierra. Según la historia, lo que dice es esto: Porque el género humano me ha despreciado, y entre todas las criaturas y elementos que hice, este es el único género rebelde, que se opone a mi voluntad; por eso también las criaturas que se consideran irracionales escuchen, para que los más racionales sean condenados. Porque el Señor ha hablado, Hijos crié y exalté: no dijo hijos engendré, como está en la interpretación vulgar; pues sería superfluo decir hijos engendré, ya que todo hijo es engendrado. Por lo tanto, en lo que dijo hijos, indicó que ya estaban engendrados. Ahora hace un aumento, porque todo el que engendra, también nutre: por lo tanto, yo engendré y nutrí: y no solo me contenté con nutrirlos, como en la costumbre

de los animales y aves, dejándolos a su propia pasión y trabajo; sino que a los que había criado pequeños, también los hice grandes y adultos, para que a quienes había dado vida, ahora también les diera gloria. Pero ellos me despreciaron. Por tantos beneficios, la retribución fue el desprecio. Conoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su señor. Al hombre racional se le comparan los animales irracionales y el ganado, para que, aunque aquellos sientan los beneficios, y el sentido de los brutos no ignore a aquel cuyos beneficios siente; solo el género humano sea condenado por haber despreciado a Dios. Conoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su señor. El buey, que trabaja, que somete su cuello al yugo, y mucho de su trabajo más le da al dueño de lo que recibe de él, sin embargo, entiende a su dueño. El asno también entiende el pesebre de su señor, los beneficios, y el lugar donde acostumbra recibir alimentos, lo ve con más agrado. Israel no conoció: se sobreentiende a mí: mi pueblo no entendió: se sobreentiende, ni al dueño, ni al señor: y considera al mismo tiempo cuánta fuerza tienen los ejemplos. El buey, aunque recibe alimentos del dueño, y el asno, aunque conoce el pesebre, sin embargo, mucho más con su trabajo le dan a los dueños de lo que ellos reciben de ellos: pero yo, aunque no tengo beneficios de los hombres, salvo que ellos mismos se salven, a quienes amo: aunque les he dado tanto, y no he recibido nada, por todos los beneficios solo me han devuelto desprecio. Por lo tanto, habiendo sufrido tanto, y habiendo perdido al Hijo, a quien había criado, a quien había exaltado, lo único que puedo hacer es llorar al perdido y muerto a quien no pude sanar estando enfermo. ¡Ay de la nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, semilla malvada, hijos corruptos! 1148 Han cambiado los nombres: ¡ay de la nación pecadora, que una vez fue llamada mi pueblo: pueblo cargado; pues están cargados de graves pecados: semilla malvada; no mi semilla, según lo que se ha dicho en otro lugar, Y en tu semilla serán bendecidas todas las naciones: hijos corruptos (Gén. XXVI, 4), de ninguna manera mis hijos; pues en cuanto comenzamos a pecar, con la condición del pecado también perdemos el nombre de hijos. Abandonaron al Señor, como siguiéndolo en todos los caminos. Son varios los sentidos: Aunque hicieron todo, aunque perpetraron todos los crímenes, sin embargo, no los abandoné, sino que esperé que alguna vez regresaran a mí: pero ellos me abandonaron estando yo de pie, y extendiendo mis manos a su penitencia: y no les basta con haberme abandonado (vean el aumento de los pecados), sino que también blasfemaron contra el Santo de Israel, se apartaron hacia atrás: es decir, comenzaron a ser lo que antes eran, antes de ser llamados por mi nombre. ¿Sobre qué los golpearé más añadiendo transgresión? El castigo se inflige por parte del Señor, como por un verdadero médico, para que a través de cauterios y polvo mordaz siga la salud. Por lo tanto, lo que dice es esto: He aplicado muchos emplastos, he querido curarlos con diversos medicamentos, no encuentro género de remedio, pues su enfermedad crece cada día: no solo, dice, no se sanan de los vicios anteriores, sino que con mi cuidado, al revolver los pecados anteriores, añaden nuevas heridas. ¿Sobre qué los golpearé más? son palabras como de quien duda: esto es, ¿en qué los sanaré? porque la plaga del Señor golpea para enmendar; castiga para sanar: Dice, ¿sobre qué los golpearé? esto es como, ¿qué emplasto les pondré? añadiendo transgresión: pues cada día añaden nuevos pecados a los antiguos. Lo que dijimos un poco antes, que los Profetas son médicos espirituales, y como que curan todo género de enfermedades, ahora se cura con el ejemplo más manifiesto: vean lo que dice la Escritura. Toda cabeza está enferma, y todo corazón está doliente; desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él salud; herida, y cardenal, y llaga hinchada. Toda cabeza está enferma, y todo corazón está doliente. Frecuentemente advierto que en los Profetas consideremos cada palabra; por eso, según la historia, no parece haber utilidad para los inexpertos, porque no entienden lo que se dice. Toda cabeza está enferma, y todo corazón está doliente. Si alguien ha enfermado, o ha sido oprimido por una enfermedad muy difícil en el cuerpo, pero tiene el alma más alegre, la enfermedad del cuerpo se sostiene con la alegría del alma. 1149 De nuevo, si alguien tiene tristeza, y dolor del corazón, y diversas tribulaciones, pero un cuerpo

robusto, la debilidad del alma se sostiene con la salud del cuerpo: pero cuando tanto el cuerpo está en enfermedad, como el alma en dolor, no pueden ayudar los remedios. Esto es, pues, lo que se dice con el medicamento, toda cabeza está enferma. Y todo corazón está doliente: y considera al mismo tiempo, porque ha comparado al principal del alma, esto es, al corazón, con el principal del cuerpo, esto es, la cabeza: en la cabeza están todos los sentidos; truncados los demás miembros, el alma puede vivir; truncada la cabeza, toda la vida se quita: y no dijo, toda cabeza amputada; pues sería superfluo describir los demás miembros, y las enfermedades de los otros miembros, si hubiera dicho amputada. Por lo tanto, dice enferma, para que también en la descripción de los demás miembros tenga lugar. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él salud. Todo Israel está enfermo; ni siquiera un hombre santo puede encontrarse, como en un cuerpo algún miembro que parezca estar sano. Pues si hubiera en todo el cuerpo algo que estuviera sano, de la salud de uno también los demás parecerían recibir curación. Herida, y cardenal, y llaga hinchada: herida, pecados recientes, cardenal, crímenes antiguos: llaga hinchada, delito cocido y viejo, como si estuviera supurando con pus. No está vendada ni curada con medicamento, ni suavizada con aceite. No porque Dios no haya hecho estas cosas; pues hizo todo, y sin razón habrían sido enviados los Profetas, si no hubieran hecho estas cosas: pero porque no ha seguido la salud, de algún modo parecen no haber sido hechas las cosas que fueron hechas. Según la tropología. Escuchen cielos, y oiga la tierra: esto es, tanto ustedes, que parecen santos, como ustedes, que son pecadores, escuchen por igual. Hijos crié, y exalté, pero ellos me despreciaron. Dios se dignó tener a los hombres como hijos; los crié, y los magnifiqué, para que de siervos los llamara amigos: pero ellos me despreciaron; esto, por sus pecados, y ciertamente sin haber sentido ninguna dureza de mi parte. Y prudentemente dijo despreciaron: nadie desprecia, sino aquel cuya bondad es excesiva: por lo tanto, tanto su clemencia, como mi mansedumbre interpretándola como debilidad, despreciaron a quien debieron temer y amar: y propone el ejemplo que dijimos antes, del buey y el asno. Todo esto lo interpretamos en las Escrituras sobre aquellos que por sus pecados se apartaron del Señor, que son mucho peores que los animales brutos: pues aquellos, no teniendo tantos beneficios de sus dueños y poseedores, no obstante no se apartan del dueño: y el buey, aunque haya sido azotado, y el asno, aunque haya sido indignado por el dueño, no siente las plagas, sino que solo recuerda los beneficios; y cuando ve al dueño, se le acerca, y con cualquier gesto que puede, indica la alegría de su mente: Israel, sin embargo, esto es, el alma viendo a Dios, no quiso conocerme, etc.